



P. Víctor Fernando del Dulce
Nombre de María C.P.
Religioso Pasionista.

Consagrados para una Nación Consagrada

Disponible en  conver.org

 | @conver_medios

CONSAGRADOS PARA UNA NACIÓN CONSAGRADA

Una reflexión para la Venezuela de hoy junto al Monte Horeb

Mucho se habla en estos tiempos del apuro de ser un consagrado en la Venezuela de hoy; la experiencia de la falta de vocaciones, el individualismo religioso, los problemas sociales y políticos y la misma deserción durante la formación religiosa, llevan a decir que ésta es la época más difícil para ser un consagrado dentro de una nación consagrada. De cierto modo esto es cierto, pero no solo hoy, en este país nunca ha sido fácil ser un consagrado.

Dificultad siempre se ha tenido y “a tiempos recios, (...) amigos fuertes de Dios.”¹ Hace 125 años los tiempos no eran los favorables, pero surgió un amigo fuerte de Dios, Monseñor Juan Bautista Castro; Su Excelencia, frente al positivismo, el laicismo y el poder del determinismo darwiniano proclamó con voz potente la antonomasia de la Revelación frente un país que estaba herido, coaccionado y burlado.

Este tiempo, más de una centuria después, no se ha librado del todo de aquellas cadenas; heridos, separados, rotos y muchas veces sin esperanzas, seguimos caminando en esta bendita tierra. ¿Qué podemos hacer? Monseñor Castro, libre por su condición de hijo de Dios, gritó desde el Oriente hasta los Andes y del Cabo San Román a Santa María de los Guaicas: “Que se levante sobre Venezuela el sol de la Divina Hostia, que se levante este Sol amado de las almas para nunca más ocultarse en el horizonte de nuestra Patria;”² este deseo no es para los cobardes, el religioso de hoy debe ser valiente porque está hecho para cosas grandes.

Estos son los tiempos de la esperanza, pero también es el tiempo de renovar con pasión el deseo de que Jesús Eucaristía reine en Venezuela y así se cumpla ese “deseo de vivir y morir libres.”³ Hoy, para ser fieles a la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento que nos legó Juan Bautista Castro, es necesario que se redescubra la propia vocación religiosa y patriota por medio de la experiencia de Moisés ante la Zarza Ardiente.

La experiencia de Moisés nos revela que es necesario, en la vida religiosa y laical, ver, ser y adorar para poder ser enviado. Hoy, el religioso en Venezuela debe tener la disponibilidad de acercarse para “mirar este espectáculo tan

¹ DE JESÚS, Teresa. Libro de la Vida. 15, 5.

² CASTRO, Juan Bautista. Conferencias Eucarísticas.

³ DE VENEZUELA, República. Acta de Independencia de Venezuela. Caracas, 5 de julio de 1811.

admirable”⁴ que permite que la llama de este país arda sin apagarse, sin consumirse. En la historia de la salvación, muchas grandes historias comienzan con la inquietud de ver qué pasa; la Iglesia venezolana, hoy más que nunca, también debe volver a poner la mirada en el Sagrario para darse cuenta de que su esperanza no se consume por más que los tiempos pasen.

Ver, entonces, es inquietud y descubrimiento que lanza siempre a algo más; el cristiano no está hecho solo para ver, tiene que comprometerse, ser. Dios, en medio de aquella zarza, dijo a Moisés, “quítate las sandalias de los pies porque el suelo que pisas es tierra sagrada.”⁵ Este gesto puede parecer furtivo, pero tiene una fuerza inmensa porque el esclavo no tiene derecho a usar sandalias. Lo primero que Dios le pide a Moisés cuando está frente a Él es que vuelva a ser uno de su pueblo; los consagrados en Venezuela deben de optar por quitarse las sandalias para volver a sentirse parte de una patria llena de esperanza, con sus cruces y sus glorias. Hoy, 125 años después de la Consagración de Venezuela al Santísimo Sacramento, es necesario volver a poner los pies en tierra para que nunca se olvide que este es un solo pueblo, una nación consagrada. Descalzarse no solo es un signo de respeto ante Dios, sino que es el acto supremo de identificación con los míos. Frente a Jesús y los hermanos siempre hay que estar descalzos; nuestros pies pisan la misma tierra, igual que caminan hacia el mismo cielo.

El amor, dicen algunos, siempre entra por los pies, de ahí que las madres suelen besar a sus hijos en las plantas de los pies. Moisés dejó que el Dios de sus padres y hermanos le besara los pies descalzos, le curara con amor. El amor verdadero produce adoración,⁶ una fuerza que permite prostrar el corazón, cubrirlo con algo superior. Mirar y ser parte no puede producir otra cosa que la fuerza de la adoración; las comunidades religiosas de Venezuela deben esforzarse por vivir una vida de auténtica adoración, no se pueden conformar con oraciones arrianas donde el hombre y su egocentrismo se haga con el foco que le pertenece a Dios. Una comunidad religiosa equilibrada es aquella que mira la realidad de su pueblo, que se hace parte de ella y que termina todo en adoración, cubriendo su realidad de amor.

Sólo después de ver, ser y adorar se puede ser enviado; el mandato de Dios es imperativo, “ve, yo estaré en tu boca.”⁷ Haber sido consagrados hace

⁴ Cfr. Éxodo 3, 3.

⁵ Éxodo 3, 5.

⁶ Éxodo 3, 12.

⁷ Éxodo 3, 12.

más de un siglo no los convierte en columnas inamovibles, al contrario, los hace estar siempre en verdadera actitud pascual: debemos tener ceñida la cintura, calzados los pies y un bastón en la mano.⁸ Tener ceñida la cintura significa prepararse para lo que viene, tener calzado los pies es la alerta de la salida y tener el bastón en la mano es la señal de la confianza. La consagración al Santísimo hace que sean peregrinos, verdaderos sagrarios vivientes.

Al final, todo se resume en descubrir la propia vocación de consagrados por medio de la experiencia de ser una nación consagrada. La Venezuela de hoy, con sus retos y esperanzas, espera de los religiosos aprender a ser discípula junto a la zarza que ya no arde en el Horeb sino en el corazón de todos los venezolanos. El Trono está dispuesto y la Zarza está ardiendo.

P. Victor Fernando del Dulce Nombre de María C.P.
Religioso Pasionista.

⁸ Cfr. Ex. 12, 11.